

SUBSIDIO SOBRE LA REVISIÓN DE POSIONES

1. MOTIVACIÓN

1.1. El documento *EN MISIÓN PROFÉTICA* del último Capítulo General

¡Error! Marcador no definido.52. El proceso de revisión de posiciones, iniciado desde hace quince años, en muchos Organismos no se ha llevado a cabo o se ha realizado débilmente.

52.1. Proseguiremos la revisión de posiciones desde la opción por los pobres y las urgencias de evangelización como exigencia de nuestro profetismo.

52.2. Somos conscientes de que esta revisión provocará conflictos; por eso haremos todo lo posible para disminuir las tensiones y mantener la caridad fraterna.

52.3. El Gobierno General exigirá a cada Organismo Mayor que elabore un proyecto muy concreto de revisión de posiciones y lo ponga e práctica con la gradualidad que requiera. Este proyecto ha de estar abierto a las necesidades eclesiales y congregacionales, a la colaboración de los seglares, y a la situación real del propio Organismo.

52.4. El Gobierno General a través de los Capítulos Provinciales, de las visitas canónicas y de otro tipo de acciones informe sobre las necesidades de la Congregación e impulse y acompañe de cerca el desarrollo de estos proyectos de revisión de posiciones.

Las palabras del Capítulo General son muy claras y lo es también la encomienda que, con relación a este tema, hace al Gobierno General. Con este subsidio se quiere facilitar la tarea.

El Capítulo nos hace caer en la cuenta que llevamos ya quince años comprometidos en este proceso de revisión y reconoce que no ha dado los frutos esperados. La MCH ofreció a la Congregación un proyecto misionero audaz, muy claretiano. Éste fue el punto de partida del proceso de revisión de posiciones en cuanto tal, aunque la motivación y fundamentación del mismo estaba ya en los documentos del Capítulo de 1967. En el documento sobre el apostolado del Capítulo de 1973 encontramos algunas indicaciones precisas que nos orientan hacia el tema de la revisión de posiciones. Fue, sin embargo, durante la preparación de la Asamblea General de Los Teques, celebrada en Venezuela en enero de 1983, cuando se afrontó sistemáticamente este tema en toda la Congregación. La Asamblea pretendió impulsar la operativización de la MCH.

De todos modos, podemos afirmar que, en general, las nuevas posiciones que se han creado

durante estos últimos años responden a las opciones misioneras de la Congregación.

1.2. No se trata, sin embargo, de un tema meramente coyuntural

La Arevisión de posiciones@ expresa algo que tiene que ver con nuestro mismo ser misionero. Lo afirma con gran claridad el documento del XX Capítulo General: ASerá preciso insistir en que esta revisión no nace de un inútil deseo de cambio continuo, sino de un intento serio de coherencia de nuestro ser misionero y de realismo ante los desafíos de nuestro mundo, será preciso, además, llegar a la convicción de que esta revisión no es una tarea pasajera, sino una actitud, un estilo de vida que exige renuncia evangélica a todo lo que dificulta nuestro servicio al reino de Dios, como claretianos que optamos por una evangelización de vanguardia. @ (CPR 77). Insistía todavía, seis años después, el XXI Capítulo General: AContinuar con más decisión y compromiso el proceso de revisión de posiciones, según las opciones preferenciales señaladas en la MCH (cf MCH 161-179)@ (SP 18.1). En todo el documento AServidores de la Palabra@ encontramos orientaciones y sugerencias muy precisas que deben convertirse en criterios operativos a la hora de afrontar concretamente el tema de la revisión. Se explicitan, incluso, compromisos específicos para las comunidades claretianas de los distintos continentes. El último Capítulo General, con su llamada a reforzar la dimensión profética de nuestro ministerio, constituye un nuevo incentivo en esta dirección.

Y no se trata siquiera solamente de las decisiones y orientaciones de los últimos Capítulos Generales. La revisión de posiciones encuentra su marco natural en el capítulo VII de la primera parte de las Constituciones sobre ANuestra misión@. Unos planteamientos pastorales que quieran asumir seriamente la descripción que de nuestra misión se da en el número 46 de las Constituciones, no podrán menos de preguntarse constantemente si lo que se hace y el modo de hacerlo responden a la situación de los hombres y mujeres con quienes nos sentimos solidarios en la gozosa y difícil tarea de la construcción del Reino. Si tomamos en serio lo que se nos dice en este capítulo de las Constituciones, deberemos cuestionarnos continuamente

C si nuestro anuncio del AMisterio íntegro de Cristo@ está marcado por las connotaciones que se indican (CC 48)

C si los lugares, las obras, los contenidos responden a lo que se nos pide en las CC.

Nos jugamos en ello nuestra propia identidad carismática. La exhortación apostólica VITA CONSECRATA habla en este sentido de *Afidelidad creativa@*. (cf VC 37).

1.3. El ejemplo del Fundador y la historia del Instituto nos orientan en este mismo sentido

No cabe duda que el P. Fundador puso un empeño muy especial en analizar la situación de los destinatarios de su acción misionera (ver, por ejemplo, Aut 357-359) y responder a los desafíos que iba descubriendo en la realidad. La necesidad de una re-evangelización del pueblo le llevó a dedicarse a la predicación de las misiones populares. Descubrió las posibilidades evangelizadoras de la prensa y no dudó en aprovechar este instrumento desde la doble dimensión de escritor popular y editor. El proyecto de la AHermandad del Santísimo e

Inmaculado Corazón de María@ demuestra su interés por la integración de los seculares en el apostolado de la Iglesia y por su formación para ello. En Cuba no dudará en poner en marcha obras de carácter social. Pensemos en la Academia de San Miguel que intenta dar un cauce evangelizador a la capacidad de tantos seculares cualificados, o en el proyecto de formación del clero que puso en marcha en el Monasterio del Escorial. Si recorremos la vida del P. Fundador, nos damos cuenta de su preocupación por encontrar las respuestas adecuadas a las nuevas necesidades evangelizadoras que va descubriendo. No podemos olvidar tampoco aquellos deseos que no pudo realizar: el de ir a las misiones, que le motivó a viajar a Roma poco después de su ordenación sacerdotal; el de partir a evangelizar hacia Ala viña joven@, ya en los últimos años de su vida. Ambos nos descubren la dimensión universal de su carisma misionero. Existe, sin embargo, una línea de fondo que atraviesa todos estos cambios y que da unidad a todas esas respuestas: *el espíritu misionero, el empeño por anunciar el Evangelio, su preocupación por servir y edificar la Iglesia con el ministerio de la Palabra, anunciando el Reino de Dios@* (MCH 132).

Las formas concretas de realizar este ministerio podrán ser varias. Será el discernimiento sobre la realidad, a partir de esa preocupación misionera, el que irá indicando cuáles en cada tiempo y lugar. El apego desmesurado a unas formas concretas hubiese podido convertirse en freno para el espíritu misionero de nuestro Padre Fundador.

Esto es también lo que ha venido haciendo la Congregación a lo largo de su historia. Lo que hoy llamamos Arevisión de posiciones@ ha estado presente en el caminar de la Congregación bajo modalidades distintas. Los procesos de decisión que posibilitaron la apertura a nuevos ministerios son, sin duda, la expresión más clara de esta dinámica. La Congregación, no sin dificultades, se ha esforzado por dar forma concreta a través de diversos medios de apostolado a su carisma: el servicio misionero de la Palabra. La comunidad que, en un primer momento, se dedicó exclusivamente a la predicación de misiones populares y ejercicios, es urgida por el mismo Fundador a abrirse al apostolado de la prensa y a asumir la atención a la iglesia de la Mercè, en la casa madre de Vic. En el Capítulo General de 1864 decide aceptar la dirección de seminarios para contribuir a la formación de evangelizadores. En 1869 el P. Fundador escribe al P. Xifré recomendándole que dedique algunos al ministerio de la educación, interpretando en un sentido amplio el n1 63 de las Constituciones de aquel momento. En ese mismo año la perspectiva de una fundación en Chile hacía estremecer de gozo al P. Fundador y la llegada del primer grupo de misioneros a Valparáiso el día 21 de enero de 1870 marca un nuevo hito en la apertura misionera de la Congregación. En 1883 se abre una nueva perspectiva a la expresión misionera de la Congregación con la aceptación de las misiones de Guinea Ecuatorial: la misión Aad gentes@ se concretizaba en un lugar y en la dedicación de unos hermanos. Más tarde se abrirá la puerta a las parroquias, en cuanto plataformas de evangelización. Podríamos ir siguiendo la historia de la Congregación y de cada uno de sus Organismos y ver cómo las expresiones del carisma misionero se van diversificando, lo cual supone abandonar ciertos esquemas y sustituirlos por otros con todas las reticencias que ello suscita en muchos individuos. (Se pueden consultar varios estudios que existen sobre estos temas: *Compendio histórico de la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María*, del P. Cristóbal

Fernández; *Misión y espíritu del claretiano en la Iglesia*, de Juan M. Lozano; *Misioneros claretianos: retorno a los Orígenes y Misioneros claretianos: recepción y transmisión del carisma*, del P. Jesús Álvarez; y otras).

Las orientaciones del Concilio Vaticano II fueron asumidas con ilusión por la Congregación, que se comprometió en el proceso de renovación que todos conocemos. A la luz del Magisterio de la Iglesia universal y de las Conferencias Episcopales de los distintos Continentes, los Claretianos hemos hecho un serio esfuerzo por releer nuestro carisma en el nuevo contexto social y eclesial. La Congregación se ha dado un proyecto misionero bien articulado, en el que ha expresado con claridad las opciones que han de inspirar toda su actividad apostólica (MCH 160). El camino congregacional posterior, a pesar de las reticencias encontradas en algunos claretianos, nos ha ido llevando a buscar aquellas actividades apostólicas que expresan hoy mejor nuestro carisma.

2. PUNTOS DE REFERENCIA

2.1. La realidad de nuestro mundo

Uno de los puntos de referencia para la revisión de posiciones es obviamente la realidad del mundo. Se trata de estar atentos a las tendencias que marcan el momento histórico que nos toca vivir. El análisis de la realidad es siempre un momento necesario. Pero, hemos de caer en la cuenta de que no se trata solamente de describir, sino de analizar, de ir a las causas de los problemas. Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad@ (EN 18). Hay que conocer, pues, bien esa humanidad para poder acertar con unas acciones que puedan contribuir a su transformación según el plan de Dios.

Todos los documentos de los últimos Capítulos Generales comienzan con un breve análisis de la realidad, porque se considera un paso necesario para poder definir la orientación que debe tomar nuestro compromiso misionero. Cuando contemplamos la realidad con un corazón misionero, descubrimos en ella la llamada poderosa de Dios que nos invita a salir de nuestros esquemas y seguridades y nos exige un esfuerzo de creatividad, que es docilidad a las mociones del Espíritu. Si Dios nos ha dado un carisma misionero es para esto (cf MCH 4).

Habrà que analizar esa realidad en una doble perspectiva:

- la local, o sea el ámbito socio-cultural donde estamos ejerciendo el ministerio los claretianos de un determinado Organismo o zona,
- la universal, o sea los rasgos que definen la situación global de nuestro mundo, que es el horizonte misionero de nuestra Congregación.

Los datos que emergen de esos análisis no son siempre fáciles de conjugar, pero deberemos hacer el esfuerzo sincero por dejarnos impactar por estas realidades y discernir, dentro de las

mismas, aquellos desafíos que se presentan con mayor urgencia a nuestra comunidad misionera. La palabra siguiente solo será válida cuando brote de un corazón lleno de aquel Espíritu que hizo surgir del Corazón de la Virgen el Magnificat. No podemos dejar que el apego a seguridades y obras, que el miedo o la excesiva prudencia acallen lo que Espíritu de Dios sugiere a nuestros corazones.

No deberíamos dejar de preguntarnos:)Qué nos está pidiendo la situación de la humanidad a una Congregación misionera?)Por qué nos cuesta tanto evaluar lo que estamos haciendo a la luz de la nuevas realidades que emergen?)Por qué en contextos nuevos nos empeñamos en seguir haciendo lo mismo y, a veces, incluso de idéntica forma?)Por qué no nos atrevemos a asumir las consecuencias de los análisis que hacemos? No es lícito liquidar el problema con un A(Y qué podemos hacer nosotros!@. Hay que recoger la pregunta que surge espontánea de un corazón misionero: A)qué podemos y qué debemos hacer nosotros?@. Con frecuencia hemos hecho análisis muy completos y nos hemos quedado en ellos, incapaces de responder a los desafíos descubiertos.

2.2. La Iglesia

La llamada de la iglesia a reforzar el compromiso misionero ha de encontrar en nosotros una resonancia muy particular. Juan Pablo II, en la Encíclica *Redemptoris Missio*, hace un llamamiento a todos los miembros de la Iglesia a redoblar los esfuerzos misioneros: la primera evangelización, la nueva evangelización, los nuevos areópagos.)Dónde se debe situar y qué aspectos debe privilegiar la respuesta a esta llamada del Papa por parte de una Congregación que se define misionera? La Carta apostólica *Tertio Milenio Adveniente* contiene una serie de desafíos que no nos pueden pasar inadvertidos. La rica reflexión de las Iglesias continentales suscitan cuestionamientos nuevos y señalan campos concretos de acción misionera.)Nos es lícito ignorar todo esto a la hora de plantear el tema de la revisión de posiciones?

Tiene hoy una fuerza especial para nosotros la exhortación post-sinodal *A Vita consecrata*@. Es bueno recoger algunos puntos que estimulan nuestro discernimiento. En el número 63 de dicho documento se constatan dos situaciones que tienen mucho que ver con el tema de revisión de posiciones que nos ocupa:

- *AEn algunas regiones del mundo, los cambios sociales y la disminución del número de vocaciones está haciendo mella en la vida consagrada. Las obras de muchos institutos y su misma presencia en ciertas iglesias locales están en peligro*@.

- *AEn otros institutos se plantea más bien el problema de la reorganización de sus obras.*
@

Esto obliga a un serio discernimiento para el que la exhortación apostólica señala unos criterios, tomados del documento sobre la vida fraterna en comunidad en el que se encuentran más explícitos (cf *ACongregavit nos in unum*@, nn. 62-67, sobre todo el 67), que es bueno recordar:

- *Salvaguardar el sentido del propio carisma.*
- *Promover la vida fraterna.*

- *Estar atentos a las necesidades de la Iglesia, tanto universal como particular.*
- *Ocuparse de aquello que el mundo descuida.*
- *Responder generosamente y con audacia, aunque sea con intervenciones obligadamente exiguas, a las nuevas pobrezas, sobre todo en los lugares más abandonados.*

Una lectura atenta de la tercera parte de VITA CONSECRATA nos puede iluminar en la elaboración del Aplan de revisión de posiciones@, que el Capítulo pide a todos los Organismos. Se nos recuerdan, en un primer momento, los grandes ámbitos donde los religiosos han estado presentes y deben seguir estando presentes de un modo significativo, porque son aquellos espacios que les corresponden de un modo especial por su misma vocación de seguimiento radical de Jesús: la primera evangelización (77-80), la nueva evangelización (81), la predilección por los pobres y promoción de la justicia (82), el cuidado de los enfermos (83). Los tres primeros nos tocan de lleno a nosotros. En los números sucesivos se hace una llamada a vivir el carácter profético de la vida consagrada (VC 84), y a expresarlo también a través de la presencia en los nuevos areópagos del mundo de hoy.

Todo esto no nos resulta extraño a nosotros que, en el último Capítulo General, hemos querido centrar nuestra reflexión en torno a la dimensión profética del servicio misionero de la Palabra. Ahora bien, de ahí surgen unas preguntas que no podemos obviar: ¿dónde es más necesaria nuestra presencia, tanto dentro del ámbito geográfico y humano en que se mueve nuestro Organismo como del mundo en general?; ¿cuáles son las iglesias locales menos dotadas de agentes de evangelización?; o, concretando un poco más, ¿nos inquieta el tema del Aprimer anuncio@ y cómo damos forma concreta a esta inquietud?; ¿qué estructuras ofrecen la posibilidad de expresar con mayor claridad la dimensión profética del servicio misionero de la Palabra y cómo transformamos las que tenemos para que ello sea posible?; ¿dónde se encuentran las grandes masas de pobres y dónde nos encontramos nosotros, en nuestras naciones y en el mundo?; ¿son capaces nuestras obras de expresar la primacía del Reino en nuestras vidas y en nuestras preocupaciones?; y un largo etcétera que podría añadirse.

Debemos ser sinceros con nosotros mismos y discernir honestamente lo que nos motiva a dar o no dar pasos en el tema de la revisión de posiciones. Es verdad que existen múltiples elementos a tener en cuenta, pero lo es también que a veces damos prioridad a lo que no le corresponde. Es interesante reflexionar sobre la pregunta que lanzaba el P. Giacomo Bini, Superior General de los Franciscanos: ¿a la dificultad en la revisión de posiciones, ¿es sólo falta de fantasía o no es más bien ausencia de auténticos valores?@. Hay un espacio muy notable para la conversión, personal e institucional.

2.3. La Congregación

2.3.1. Qué entendemos por revisión de posiciones

El documento de la Asamblea General de Los Teques definió con claridad qué entendíamos por *posiciones*: AAI hablar de posiciones nos estamos refiriendo a nuestras obras, estructuras y

servicios misioneros, vistos desde el ángulo de su ubicación eclesial y claretiana. Ellas son las expresiones concretas de nuestra misión y, por lo tanto, han de ser siempre cuestionadas y revisadas desde las líneas de fuerza de la misma. @ (Los Teques n.58). Adecuar estas posiciones a partir de una relectura de nuestro carisma misionero en el momento actual ha sido la petición que se ha venido repitiendo insistentemente en la Congregación durante los últimos años. Pero, como recordábamos al principio citando el último Capítulo General, parece que no se han conseguido todavía los resultados que cabría esperar después de tanto tiempo. De ahí la insistencia del documento *AServidores de la Palabra*@ en los nn. 18-20. El último Capítulo General determinó ya que cada Organismo tenía que hacer un *Aproyecto muy concreto de revisión de posiciones*@ (cf EMP 52.3).

Es una revisión que afecta, por una parte, a los Organismos mayores, exigiéndoles que consideren la oportunidad o no de seguir con las posiciones que tienen en ese momento o impulsándoles a la creación de nuevas presencias; y, por otra, a cada posición pastoral en cuanto le lleva a revisar los servicios que presta para ver si están o no de acuerdo con las opciones misioneras de la Congregación o del propio Organismo.

2.3.2. Las distintas situaciones congregacionales frente a la revisión de posiciones

Ante todo, hay que distinguir tres casos diferenciados en la Congregación frente al tema de la revisión de posiciones:

- zonas de presencia claretiana antigua con tendencia decreciente
- zonas de presencia claretiana nueva con tendencia creciente
- zonas donde la presencia claretiana se mantiene estable.

Hay zonas, en las que se da una tendencia decreciente en el número de claretianos. Son generalmente zonas caracterizadas por un pérdida del sentido religioso en las personas, por un alejamiento de muchos cristianos de la iglesia, por un bienestar económico notable, ensombrecido, sin embargo, por la presencia cada vez más palpable de personas excluidas del mismo. Son lugares donde la edad media de los Organismos crece constantemente y en los que no se prevé un cambio de tendencia importante en el número de vocaciones. No cabe duda que en esos lugares se impone una revisión seria de las posiciones para poder seguir prestando, a pesar de ser menos, un servicio pastoral que sea verdaderamente misionero y profético. Estos Organismos está situados principalmente en Europa y América del Norte.

El mayor crecimiento congregacional se da en zonas geográficas de escasa presencia cristiana. Ello comportará una mayor presencia claretiana entre los no-cristianos y una mayor dedicación a la primera evangelización. Se trata, por otra parte de zonas pobres; por ello, la presencia entre los pobres se incrementará. En estos casos, sin embargo, habrá que examinar atentamente si se fortalece también la opción por una evangelización verdaderamente misionera y se consolida la opción por la causa de los pobres y la justicia, y si las posiciones pastorales que establecemos expresan con claridad dichas opciones. Más que de revisión de posiciones, en sentido estricto, en estos casos se tratará de garantizar el cumplimiento de las

opciones misioneras de la Congregación en las nuevas fundaciones. Asimismo habrá que mantener la apertura de esas zonas a la colaboración con otras partes de la Congregación. Se trata, sobre todo, de los Organismos de Asia y África.

Existen otras zonas de la Congregación en las que se mantiene bastante estable el número de sus miembros y la edad media de los mismos. En éstas habrá que esforzarse por responder creativamente a los nuevos desafíos que se presentan, como las sectas, los intentos de homogeneización de las culturas, las periferias de las grandes concentraciones urbanas, las zonas con una carencia notable de evangelizadores, etc. Ello comportará revisar con audacia obras y actividades actuales. Se trata principalmente de los Organismos de América Latina y el Caribe.

Como se ve, se da una diversidad de situaciones. En cada caso habrá que saber conjugar la atención a las necesidades locales y la apertura a las urgencias de la misión universal. Los dinamismos de animación del proceso de revisión de posiciones deberán acomodarse a la situaciones diversas, poniendo el acento en la profundización de los elementos esenciales de nuestro carisma en unos casos, o insistiendo en la motivación en orden a asumir más positivamente las consecuencias que se derivan de los documentos que han orientado el proceso de renovación posconciliar.

Por otra parte, hay problemas globales acuciantes, como pueden ser: la situación de los empobrecidos y excluidos y el trabajo por la justicia, la formación de evangelizadores, el fenómeno de la increencia o indiferencia religiosa, la necesidad de una presencia evangelizadora significativa en los medios de comunicación social, la exigencia de dar un verdadero talante misionero a nuestros centros de estudios superiores eclesiásticos, etc., en cuya respuesta tendremos que colaborar todos. Y ello no va a ser posible si no integramos este aspecto en el horizonte de la revisión de posiciones. A la realización de nuevos proyectos, evitando de quedarnos en una aportación meramente indicativa, pide una concentración de esfuerzos que sólo es posible reorganizando las presencias, los servicios y las estructuras@ (Circular del P. Aquilino Bocos, *AHacia un renovado compromiso misionero@*, n1 74).

No podemos liquidar el tema de la revisión de posiciones diciendo que es para el Organismo vecino o que ya nos lo plantearemos dentro de unos años, cuando seamos más viejos. Y tampoco es lícito bajar las manos y decir que, en las actuales circunstancias de edad y preparación de los miembros de nuestro Organismo, ya poco se puede hacer. Un verdadero celo misionero nos va a llevar a cumplir lo que nos pedía el Capítulo General.

2.3.3. Algunos elementos importantes a tener en cuenta

Que el proceso de revisión de posiciones no es fácil lo demuestra la misma dificultad que encontramos en llevarlo a cabo de un modo satisfactorio. Para que pueda vivirse de una forma positiva habrá que tener en cuenta diversos elementos:

a. *Las personas*: sus actitudes, aquello en que creen y por lo que están dispuestos a arriesgar, su grado de identificación con la relectura del carisma claretiano que hace hoy la Congregación, su salud, su formación, su capacidad para emprender nuevas acciones evangelizadoras. Atender este aspecto personal es muy importante para el éxito de la revisión de posiciones, que no es más que una consecuencia natural de la revisión de la vida misionera. Es importante no condescender con aquellas actitudes que son signo de una falta de auténtica mística misionera. Al contrario, deberán crearse las iniciativas necesarias para recrear un verdadero espíritu misionero en todos los claretianos. Sin claretianos Arenovados@, será muy difícil afrontar el tema de la revisión de posiciones.

b. *Las comunidades*: el estilo de las relaciones, su capacidad de acogida, su cercanía a la gente, su disponibilidad a crear proyectos pastorales comunes y su compromiso en llevarlos a la práctica en cuanto tales, el grado de inserción en la iglesia local. Habrá que analizar en torno a qué valores gira la vida comunitaria. Educar a todos en un estilo verdaderamente comunitario de vida y trabajo misionero es otro de los requisitos para un fructífero proceso de revisión de posiciones. Al mismo tiempo, habrá que cuestionar seriamente ciertas resistencias al cambio por parte de algunas comunidades, que nacen de intereses distintos del deseo de responder a las verdaderas urgencias misioneras.

c. *Las presencias actuales*. No podemos re-escribir la historia desde cero, como si nada hubiese ocurrido durante tantos años. Las posiciones pastorales actuales han de ser debidamente consideradas en cuanto son fruto del esfuerzo y del compromiso misionero de muchos hermanos nuestros. Pero no pueden ser ciertamente el elemento decisivo en el discernimiento. La creatividad que nuestros mayores demostraron al crearlas, debe ser concedida también a los claretianos de este momento histórico actual. Se han dado unos cambios sociales y culturales que no son indiferentes en un análisis de las presencias actuales. A veces, posiciones pastorales que, en otro momento fueron cauces de una acción evangelizadora impresionante, han perdido hoy la capacidad de ser instrumentos apostólicos eficientes y, en algunos casos, incluso de expresar el mensaje que queremos transmitir: la primacía absoluta del Reino de Dios.

d. *Las exigencias de la pastoral vocacional y de la atención a los misioneros en formación*. Se trata obviamente de aspectos esenciales en la vida de cualquier Organismo mayor claretiano. Se ha repetido muchas veces que constituyen la Aprioridad de las prioridades@. En todas las Provincias y Delegaciones existe una preocupación positiva en torno a este tema. De todos modos, habrá que buscar los cauces más adecuados para darle una respuesta positiva, que con frecuencia pasa por la colaboración interprovincial.

e. *Los recursos económicos del Organismo*. Todas las Provincias y Delegaciones se ven mediatizadas de algún modo en sus programaciones por el aspecto económico. Generar recursos que permitan atender debidamente las necesidades de las personas, de la formación y de los diversos apostolados es algo necesario. Se trata de un aspecto que no se puede olvidar al plantear la revisión de posiciones. Sin embargo, habrá que ser

muy lúcidos para que una pretendida Aseguridad económica@ no apague la audacia que nos exige nuestra vocación misionera.

f. *Los desafíos urgentes que tiene que afrontar la Congregación en este momento.* Desafíos que nacen, por una parte, del crecimiento de la misma y de la necesidad de integrar las nuevas culturas dentro de nuestra comunidad, y, por otra, de las interpelaciones que recibe en orden a atender necesidades apremiantes de evangelización.

2.3.4. Dos aspectos que no se pueden olvidar

En el horizonte de la revisión de posiciones deberemos tener en cuenta muchos otros aspectos y elementos. Citamos solamente dos por ser fundamentales:

a. *La colaboración intercongregacional.* Cada día es más necesaria para poder dar respuestas significativas a los desafíos crecientes de la evangelización. Todos hemos tenido ya experiencia de dicha colaboración y hemos de estar dispuestos a incrementarla en el futuro. Hay que tener presente este elemento en los planteamientos de la revisión de posiciones, no sólo como algo puntual, sino como permanente.

b. *La misión compartida.* Comprende ciertamente el aspecto anterior, pero queremos insistir en este punto. La colaboración corresponsable con los laicos ha de ser una referencia constante en la planificación de nuestro apostolado. No se trata simplemente de Aabrir espacios@ a la colaboración con los laicos, sino de Asituarnos conjuntamente en los espacios evangelizadores abiertos a todos@ y que necesitan de la participación de todos. Hemos de renunciar a una especie de tendencia a ser los protagonistas y situarnos más humildemente en el ámbito de la colaboración. La revisión de posiciones deberá tener muy presente esta perspectiva y procurará crear los mecanismos adecuados para poder hacer real la misión compartida. Quizás debamos crear, a nivel interprovincial, algún centro de Acapacitación claretiana@ de esos laicos con quienes vamos a compartir la responsabilidad de nuestras actividades apostólicas.

3. SUGERENCIAS PRÁCTICAS

3.1. El Aproyecto de revisión de posiciones@ que pide el EMP

Es importante insistir en que la revisión de posiciones no significa simplemente decidir si vamos a continuar una determinada actividad apostólica o la vamos a suprimir. Se trata, sobre todo, de establecer las actividades (equipos, obras, etc.) que, dadas las urgencias evangelizadoras locales o universales y la capacidad del Organismo, se consideran más adecuadas para llevar a cabo nuestra misión. Ello puede llevar a crear nuevas posiciones o a suprimir algunas, a potenciar o debilitar las ya existentes en el Organismo. Aclarado este punto, será bueno precisar el significado de las palabras que estamos manejando:

a. *El proyecto de revisión de posiciones*, de que habla el EMP 52.3, es un instrumento que determina cómo llevar a la práctica las prioridades que el Organismo se ha señalado. Como se trata de un *Aproyecto muy concreto*®, deberá especificar con la mayor claridad posible las acciones que se deban realizar, los responsables de llevarlas a cabo y la metodología.

b. *Como se trata de un proyecto que hay que poner en práctica en forma gradual*, habrá que fijar unos plazos para el cumplimiento del proyecto y unos mecanismos de acompañamiento del mismo. Habrá que señalar, asimismo, unos momentos de evaluación que permitan introducir las posibles correcciones que hagan falta.

c. *Habrá que situarlo dentro del proyecto global de la Congregación*. Esta es una de las referencias obligadas del proyecto de revisión de posiciones. Todo el número 5 de la tercera parte del EMP (nn. 51-56) se mueve en esta perspectiva. Dicho proyecto congregacional se encuentra especificado en el Dossier que recoge el trabajo de la reunión del Gobierno General con todos los Superiores Mayores de la Congregación, tenida en Bangalore del 12 al 23 de octubre de 1998.

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión que una buena revisión de posiciones no es posible sin contar con un *Aproyecto misionero*® (o *Aplan pastoral*®) en el Organismo.

3.2. El *Aproyecto misionero*® o *Aplan pastoral*®

En la Memoria de Gobierno presentada al último Capítulo General se recogía la información ofrecida por los Organismos Mayores sobre el tema del proyecto misionero. 23 Organismos afirmaban contar con dicho proyecto y 7 no. Tres Organismos no respondieron. Pero, al mismo tiempo, al hablar de las dificultades para la revisión de posiciones, se señalaba con frecuencia: *Ala falta de un proyecto misionero claro en la Provincia o Delegación, trabajado y asumido por todos sus miembros*®. Esta última afirmación matiza sustancialmente la estadística sobre los proyectos misioneros.

Disponer, pues, de un buen proyecto misionero es una condición importante para poder realizar una revisión de posiciones que traiga frutos positivos para la Provincia o Delegación. De lo contrario, se entra en una dinámica de supresiones o fundaciones sin un marco de referencia adecuado para asumirlas y secundarlas. Por ello, es importante:

- a. Elaborar el proyecto, si no se tiene.
- b. Si ya se cuenta con un proyecto misionero, revisarlo a la luz del EMP.
- c. Integrar en el proyecto misionero del propio Organismo las prioridades de la Congregación, especificando el modo cómo se las asume y se piensa colaborar a su realización.

Es muy importante *señalar claramente el orden de prioridad* de las acciones (equipos, actividades, obras, etc.) previstas en el proyecto misionero. No lo podemos abarcar todo, ni

debemos. Es imprescindible aclarar bien este punto, porque se convierte con frecuencia en la clave para poder poner en marcha el plan de revisión de posiciones de una forma efectiva.

Un punto de referencia importante para los proyectos misioneros de cada Organismo son los AProyectos misioneros claretianos@ que están elaborando algunas conferencias interprovinciales. Están ya finalizados los de CICLA y ACLA. Tienen una triple finalidad:

- a. Ofrecer un punto de referencia importante para la elaboración de los proyectos de los Organismos particulares.
- b. Crear un marco que permita la puesta en marcha de actividades evangelizadoras a nivel interprovincial (con frecuencia, continental) y promover la colaboración entre los Organismos de la Conferencia en la realización de los proyectos particulares de cada uno.
- c. Ser referentes en la evaluación de los proyectos misioneros de los Organismos.

Finalmente hemos de tener presente también la importancia de contar con unos buenos proyectos pastorales a nivel local. Su evaluación periódica nos ayudará a descubrir si dichas actividades se adecuan al proyecto misionero del Organismo y cómo asumen sus directrices. En estas evaluaciones vamos a encontrar importantes elementos para tomar decisiones en la revisión de posiciones. Nos ayudarán a decidir si vamos o no a continuar con dicha actividad, si hay que potenciarla o no, si hay que disminuir el número de claretianos presentes en la misma en favor de una mayor presencia laical, etc. No debería haber en la Congregación ninguna posición apostólica sin su proyecto -que puede ser muy breve, no hay ningún problema en ello- debidamente discutido y sancionado por la comunidad local y el Gobierno Provincial. Es muy difícil hacer entrar en la revisión de posiciones las actividades que se hacen a título personal, al margen del proyecto de la comunidad y la Provincia, porque dicha revisión se siente como un ataque a la persona. Se ha denunciado frecuentemente el individualismo que debilita notablemente el dinamismo misionero de un Organismo o de una comunidad. Es distinto cuando se trata de actividades llevadas personalmente por un claretiano, pero que han sido discernidas y aprobadas por la comunidad, lo que equivale a un verdadero envío misionero.

3.3. Materiales que pueden ayudar en el discernimiento

En la revisión de posiciones es muy importante crear consenso en torno a los criterios que deben orientarnos en la misma. No hace falta decir que una confrontación seria con la Palabra de Dios nos va llevar a preguntarnos cómo ser hoy fieles al proyecto de Dios sobre sus hijos e hijas, cómo participar en la construcción del Reino en los distintos contextos en que nos hallamos. El estudio atento del Magisterio de la Iglesia nos ofrecerá una base segura para señalar dichos criterios. De todos modos, será necesario acudir a algunos materiales congregacionales, que nos ayudan a releerlos en clave carismática claretiana y nos ofrecen ya orientaciones muy precisas para avanzar en el proceso de revisión de posiciones. Podemos señalar entre otros:

- a. Además de las Constituciones y el Directorio, los documentos de los Capítulos

Generales y las Circulares de los PP. Generales, sobre todo aquellas que tienen más relación con este tema (*ARevisemos nuestra organización misionera@*, 1980, P. Gustavo Alonso; *AHacia un renovado compromiso misionero@*, 1994, y *AHerencia y Profecía@*, 1998, P. Aquilino Bocos). El P. Aquilino Bocos se refirió expresamente a este tema en la reflexión que ofreció a los miembros de los Gobiernos Provinciales de las distintas Conferencias en las reuniones que éstos tuvieron con el Gobierno General en el sexenio anterior.

b. La documentación de la Asamblea General de Los Teques (1983) que se centró sobre este tema. El Dossier-Informe del Encuentro del Gobierno General con los Superiores Mayores, realizado en Bangalore en Octubre de 1998.

c. Las conclusiones de los Encuentros Misioneros tenidos en las distintas áreas geográficas de la Congregación. Con frecuencia expresan consensos en torno a algunas líneas de acción y proponen acciones concretas.

d. Las conclusiones de los talleres y encuentros organizados por la Prefectura de Apostolado: *AServidores de la Palabra en un mundo injusto y violento@* (Fátima 1989); *AEvangelizar en una situación de increencia@* (Wien, 1995); *AServidores de la Palabra entre los excluidos@* (Lecco, 1996); *AServicio misionero de la Palabra y diálogo con las religiones@* (Sri Lanka, 1997).

e. De gran importancia son también los planes pastorales de las iglesias particulares o locales y el Magisterio de las Conferencias episcopales nacionales y continentales, que señalan horizontes para nuestra generosidad y creatividad misionera.

3.4. Sugerencias metodológicas

3.4.1. Cuando el Organismo no tiene un proyecto misionero

Cuando el Organismo no tenga elaborado el proyecto misionero, hay que empezar por ahí. No hace falta que el proyecto sea muy largo o complicado. Basta que sea elaborado con seriedad y contando con la participación de todos los miembros del Organismo. Proponemos un pequeño esquema que puede ayudar (conocemos que hay infinidad de esquemas posibles). Es importante insistir, sin embargo en que estén presentes los elementos que se indican:

¡Error! Marcador no definido.A. Marco situacional

Señalar algunos aspectos de la realidad social, eclesial y congregacional que queramos resaltar, (*No hay que alargarse mucho en este primer paso. Es bueno, sin embargo, analizar las causas de los rasgos que señalamos. Ser conscientes de que luego habrá que sacar las consecuencias de este análisis*)

B. Marco doctrinal

Señalar los elementos básicos de nuestra comprensión sobre:

- qué significa evangelizar en la situación de nuestro mundo
- qué significa ser claretiano hoy y aquí

(*Es importante dialogar sobre estos puntos, pues con frecuencia los proyectos misioneros no se llegan a operativizar por falta de claridad sobre los mismos. No se trata de escribir largos párrafos, sino de apuntar de modo esquemático algunos principios fundamentales sobre estos puntos.*)

C. Marco operacional

a) Desafíos y opciones

- Señalar aquellos *desafíos* que queremos asumir como Organismo (tanto a nivel local como universal)
- Definir con claridad las *opciones* de fondo que van a orientar nuestro compromiso misionero
- Indicar los *destinatarios* a quienes preferentemente queramos dirigir nuestra acción misionera.

b) Actividades

Indicar a través de qué actividades o equipos vamos a expresar las opciones que hemos hecho y llegar a los destinatarios que hemos señalado.

En lo que se refiere a los proyectos de Congregación en el ámbito global, será bueno señalar cómo intentamos colaborar.

(*Hay que procurar ser bien concretos y señalar con claridad el orden de prioridad de las actividades o equipos -actuales o de nueva creación-, porque ello va a tener una repercusión muy grande en el proyecto de revisión de posiciones. No hay que invadir, sin embargo, aquello que corresponde determinar en los proyectos locales.*)

Es importante establecer una metodología que promueva la participación de todos los miembros del Organismo en la elaboración del proyecto. La experiencia de muchos Organismos que han elaborado ya su proyecto, aconseja los siguientes pasos:

1. Breve encuesta a todos los miembros del Organismo que permita recoger material para elaborar el borrador del proyecto misionero.
2. Elaboración el borrador por una pequeña comisión.
3. Distribución del borrador y petición de aportaciones al mismo (se puede hacer a nivel personal, comunitario, de zona, etc.).
4. Discusión el borrador después de haber incorporado al mismo las aportaciones (se puede hacer en una Asamblea, Capítulo, etc.).

5. Aprobación el proyecto.

3.4.2. Cuando ya existe el proyecto misionero

Cuando se cuenta ya con el proyecto de misionero, hay que pasar al tema de la revisión de posiciones. Ofrecemos una propuesta metodológica en orden a inspirar los procesos que se juzgue oportuno establecer en cada Organismo. Cada uno deberá organizar el proceso de acuerdo a la propia realidad. Lo importante es llevarlo a cabo de un modo sistemático y con la participación activa de todos los miembros del Organismo. Una posible metodología podría contemplar los siguientes pasos:

- a. Encuesta a todos los miembros del Organismo.
- b. Propuesta de revisión de posiciones por parte del Gobierno Provincial o de una comisión constituida ad hoc.
- c. Discusión de la propuesta.
- d. Decisión final del Gobierno Provincial.
- e. Presentación del proyecto de revisión de posiciones al Gobierno General (EMP 52.3).

Explicitamos cada uno de estos pasos:

A. ENCUESTA A TODOS LOS MIEMBROS DEL ORGANISMO

La encuesta se interesaría por tres cuestiones fundamentales:

- C la evaluación que los miembros del Organismo hacen de las actividades del mismo a partir del proyecto misionero
- C el grado de consenso existente entre los miembros del Organismo sobre algunos criterios que han de guiar la revisión de posiciones
- C la disponibilidad de cada uno de los miembros del Organismo.

Ofrecemos un ejemplo de cómo podría quedar, más o menos, dicha encuesta. Es importante tener muy presente que los diversos elementos que se mencionan han de ser vistos de conjunto. Por ejemplo, la participación en los proyectos presentados por el Gobierno General para este sexenio no se puede considerar como Algo más@, por si todavía queda gente, sino que ha de entrar a formar parte del horizonte permanente de la revisión de posiciones.

----- EJEMPLO DE ENCUESTA -----

I. LAS ACTIVIDADES DEL ORGANISMO A LA LUZ DEL PROYECTO MISIONERO

1.)*Qué capacidad tienen las actuales actividades de la Provincia/Delegación*

(equipos, obras, etc.) para expresar las opciones del proyecto misionero y llegar a los destinatarios señalados?

(Poner una lista con todas las actividades del Organismo y pedir que cada uno se pronuncie sobre este punto. Indicar que se especifique a qué opción responde cada actividad y a qué destinatarios está orientada.)

2. *¿Qué posiciones crees que están preparadas para ser transferidas a otros agentes pastorales y pueden serlo, dadas las circunstancias de la Provincia o Delegación? (SP 18.3)*

3. *¿Qué posiciones deberían ser transferidas a otros porque nosotros no estamos ya en condiciones de llevarlas como sería necesario?*

4. *¿Qué otras presencias o equipos necesitaríamos?*

5. *¿Cómo debemos cooperar a la realización de los proyectos presentados por el Gobierno General para el sexenio 1997-2003?*

II. CRITERIOS PARA LA REVISIÓN

Valorar la importancia de cada uno de los criterios que se presentan con una puntuación de 5 a 1. El número 5 representa el grado más alto de importancia, el 1 el mínimo.

11. Atención a las personas y a la vida comunitaria

1. *Salvaguardar siempre la atención a la formación inicial 9*

(Esto no impide que se pueda solucionar dicho tema en base a un proyecto inteprovincial)

2. *Disponer la atención a las actividades apostólicas de modo que se pueda también atender adecuadamente las necesidades de renovación personal y las especializaciones 9*

3. *Asegurar la vida comunitaria y evitar los apostolados individuales 9*

(Tener presente los diversos modos en que pueden organizarse las comunidades)

21. Selección de presencias y servicios

4. *Dar prioridad a las presencias y servicios más significativos según las opciones y destinatarios señalados en el proyecto misionero 9 (Si fuese necesario, habrá que recordarlos)*

5. *Asegurar la pastoral vocacional 9*

6. *Preferir aquellos servicios que permitan potenciar la itinerancia y la animación misionera y pastoral de las iglesias locales (ARevisaremos nuestra presencia en las iglesias particulares, dando preferencia a aquellas obras y posiciones que tienden más directamente a la evangelización del pueblo, a suscitar comunidades de fe y a la formación de evangelizadores cualificados...@ -CPR 85-; AInstituir comunidades más ágiles y desinstaladas que favorezcan hoy una mayor disponibilidad para el Servicio de la Palabra@ -SP 18.2-) 9*

7. *Privilegiar la atención a los empobrecidos y la presencia en las zonas marginales 9*

8. *Atención preferencial a las zonas de misión confiadas al Organismo 9*

9. *Dar prioridad a los servicios supra-parroquiales 9*

10. *Aceptar las parroquias solamente en base a contratos temporales que permitan fijar objetivos de formación-consolidación de las mismas para poderlas traspasar a otros agentes en su momento* 9
11. *Potenciar la colaboración con los seglares, reduciendo el número de claretianos siempre que sea posible* 9
12. *No concentrar un número excesivo de presencias y servicios en una misma diócesis* 9
13. *Suprimir los servicios aceptados en otro tiempo como suplencia* 9
14. *Potenciar la colaboración intercongregacional* 9
15. *Colaborar en proyectos pastorales interprovinciales* 9
16. *Colaborar concretamente a la realización de los proyectos presentados por el Gobierno General para este sexenio* 9
17. *Tener presente la necesidad de mantener algunas obras ya suficientemente consolidadas, que tienen un sentido misionero y que posibilitan la dedicación a otros apostolados y la atención a la formación* 9

III. DISPONIBILIDAD DE LOS MIEMBROS DEL ORGANISMO

)En qué actividades (equipos, campos de apostolado, ...) preferirías trabajar? Señala tres por orden de preferencia.

-----**HASTA AQUÍ EL EJEMPLO DE ENCUESTA**-----

B. PROPUESTA POR PARTE DEL GOBIERNO PROVINCIAL

A partir de los resultados de la encuesta y de las exigencias del proyecto misionero del Organismo, el Gobierno Provincial o una comisión creada con este cometido deberían redactar un *borrador del proyecto de revisión de posiciones* (no se trata solamente de un resumen de la encuesta que, de todos modos, se puede ofrecer también si se quiere) que pide el EMP 52.3. En la elaboración del mismo se deberían tener presentes los siguientes puntos:

- C Los recursos (personal, economía etc.) con que cuenta el Organismo.
- C La opinión de los responsables de la iglesia local, sobre todo del Obispo de la diócesis.
- C Las dos posibilidades que ofrece el CPR sobre la revisión de posiciones: *Adesde su existencia y ubicación@* y *Adesde el modo de llevarlas@* (cf CPR 35).
- C La colaboración en los proyectos universales de la Congregación.

Junto con la presentación del borrador habrá que programar algunas acciones concretas de animación del proceso. Para ello pueden ayudar las consideraciones que se encuentran en los números 1 y 2 de este subsidio: *AMOTIVACIÓN@* y *APUNTOS DE REFERENCIA@*, así como el estudio de los materiales que se indican en el apartado 3.3.: *AMateriales que pueden ayudar en el discernimiento@*.

C. DISCUSIÓN DEL BORRADOR DEL PROYECTO DE REVISIÓN DE POSICIONES

La discusión se puede organizar de formas diversas, según las características el Organismo.

D. APROBACIÓN DEFINITIVA DEL PROYECTO DE REVISIÓN DE POSICIONES

La aprobación definitiva del proyecto de revisión de posiciones se puede hacer con modalidades distintas, que dependerán incluso de cómo se haya organizado la discusión del borrador del proyecto. Puede celebrarse una Asamblea abierta a todos los miembros del Organismo; o convocar la Junta Permanente (sobre todo, aquellos Organismos que ya tienen el tema muy discutido o que celebraron un Capítulo o Asamblea recientemente); o tener una reunión de superiores; etc. Al final el Gobierno Provincial deberá hacerse responsable de aplicar gradualmente el proyecto de revisión de posiciones que, en todo caso, deberá explicitar con la mayor concreción posible los tiempos, modalidades, etc.

E. PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE REVISIÓN DE POSICIONES LA GOBIERNO GENERAL

Es el último paso del proceso. El Gobierno General hará aquellas observaciones que considere oportunas en orden a mantener el Organismo abierto a la colaboración efectiva a las urgencias de la misión universal y a garantizar la fidelidad del proyecto a las orientaciones de la Congregación.

Roma, 15 de mayo de 1999

Prefectura General de Apostolado